

**EL CUERPO DEL NIÑO AL INTERIOR  
DE LA ORGANIZACIÓN TEMPORAL  
DE LA ESCUELA PRIMARIA EN  
COLOMBIA, ENTRE 1870 Y 1890**

**Bertha Nelly Buitrago  
Claudia Ximena Herrera Beltrán**

## **RESUMEN**

### **EL CUERPO DEL NIÑO AL INTERIOR DE LA ORGANIZACIÓN TEMPORAL DE LA ESCUELA PRIMARIA EN COLOMBIA, ENTRE 1870 Y 1890**

*La modernidad, con una noción de tiempo particular y propia de Occidente, inscrita en la producción, la utilidad y el trabajo, construye y modela, desde la escuela, las mentes y los cuerpos de los niños colombianos, a través del orden como dispositivo que viabiliza esta práctica, creando hábitos que promueven virtudes morales contra las bajas pasiones.*

## **ABSTRACT**

### **THE CHILD'S BODY IN THE TEMPORAL ORGANIZATION OF PRIMARY SCHOOL IN COLOMBIA, FROM 1870 TO 1890**

*Modernity, with a particular conception of time typical of the Western culture, and contextualized in a logic of production, usefulness, and work builds and models the minds and bodies of the Colombian children through schooling. It uses order as a device which makes possible its practices and creates habits promoting moral virtues against dark passions.*

# EL CUERPO DEL NIÑO AL INTERIOR DE LA ORGANIZACIÓN TEMPORAL DE LA ESCUELA PRIMARIA EN COLOMBIA, ENTRE 1870 Y 1890\*

Bertha Nelly Buitrago  
Claudia Ximena Herrera Beltrán\*\*

## INTRODUCCIÓN

*El gran secreto para todo el que conoce el valor del tiempo, consiste en no aplazar nada. Cuando uno deja algo para el día siguiente, no piensa en que cada día y cada hora traen una nueva exigencia.'*

**E**l manual es la racionalización del tiempo escolar, el currículo es el dispositivo que lo viabiliza, maestros y alumnos los objetos que lo agencian y la sociedad el soporte que lo demanda y lo requiere. Dentro de las nociones que abraza el ideal ilustrado y progresista se instaura, en el intelecto de los hombres decimonónicos en Colombia, en la época de la Nueva Granada, el tiempo civilizador como una impresión indeleble que

rige los destinos de los hombres, signando sus motivaciones y aspiraciones.

En aquella época denominada de la Independencia, comienzos del siglo XIX, se gesta un ideal de República, apropiando las formas e instituciones político-sociales heredadas de Europa desde la conquista y la colonia. Durante este período se acentúa la necesidad de conformar un gobierno republicano y de perfilar un

---

\* Coloquio de educación española. Espacios y tiempos de la organización escolar. Granada, España, (sep. 23-26,1996).

\*\* Estudiantes de la Maestría en Historia de la Educación y la Pedagogía. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, Colombia, Agosto 28 de 1996.

Dirección: [buitrago-nelly-rocio@jmail.com](mailto:buitrago-nelly-rocio@jmail.com)

1. S.A. "Del empleo del tiempo". En : El Zipa. Bogotá, Colombia. Vol. 3, (1873). p. 335.

sistema de educación que, respondiendo a las expectativas patriotas, consolide la formación de ciudadanos útiles y respetuosos.

**T**omando como referencia algunas fuentes primarias como periódicos y revistas de educación entre 1870 y 1890 (que contienen leyes, manuales, reglamentos, etc.), intentamos dar cuenta de las condiciones y formas del ejercicio del maestro de escuela, fundamentalmente en lo que tiene que ver con la dosificación y distribución de tiempos y espacios escolares dentro de las instituciones, y la incidencia de estos comportamientos en las actitudes y actividades de los hombres allí formados; en la modelación del pensamiento de los niños, diseñado y organizado para regirse según parámetros y normas individuales y sociales asignadas desde la escuela y por la escuela; cuyas imágenes grabadas para siempre en la mente de todos remite entre otras a la uniformidad de las actividades, de los espacios -patios, sanitarios, aulas-, de los elementos de trabajo, y de las conductas y comportamientos -cuerpos silentes, rígidamente sentados, de andar lento, hablar pausado y en bajo tono, con miradas prudentes y respetuosas, control y moderación de los instintos y de las emociones-.

En lo que respecta a la organización del tiempo en la escuela, será el maestro el encargado de hacer cumplir desde la edad escolar, los horarios de entrada y salida, los descansos, las vacaciones, es decir, los tiempos correctos para cada actividad y pensamiento, previa colaboración de la familia en la formación de hábitos que faciliten la labor del maestro, por ejemplo, en la higiene como aseo; en los modos elementales de urbanidad que servirán de base en las relaciones sociales fuera de la escuela; en el control de los deseos corporales; en la apropiación del tiempo que debe ser según reglas sociales; en la enseñanza y cumplimiento de los deberes a partir de los castigos y recompensas necesarios, ya que la obediencia -el conocimiento y la aceptación de quién es el que manda- es el pilar de toda la formación, la instrucción y la educación del hombre de bien.

Respondiendo a las urgencias que les demanda una escuela patriótica y perfilada como futurista, se elaboran planes de escuelas, manuales y reglamentos que establecen una ordenación del tiempo y el espacio como requisitos indispensables a la tarea educativa de los niños, hasta lograr

plasmarse en las costumbres y leyes nacionales un sistema educativo uniforme, coherente y único; no sin dificultades y resistencias, dado que el pueblo neogranadino no entendía el inmenso esfuerzo de sus gobernantes y el valor de utilidad de la modalidad educativa escolarizada. Con seguridad resultaba difícil aceptar unas necesidades, unos ritmos distintos, unos hábitos ajenos, una ordenación que no era la suya, pero que se imponía como la única opción si se quería el progreso y la felicidad, había entonces que invertir los órdenes naturales y acceder a tiempos extraños.

Queremos mostrar cómo la modernidad, con una noción de tiempo particular inscrita en la producción, la utilidad y el trabajo, va construyendo y modelando, desde la escuela, los cuerpos y las mentes de los niños colombianos a través del orden, dispositivo que viabiliza esta práctica creando hábitos que alejarán para siempre a los futuros hombres, de vicios y pasiones como el ocio, la pereza y la impaciencia. Y es desde nuestra vivencia en el sistema educativo actual, en donde ha sido posible reflexionar acerca de las diversas formas de ser vivida y asumida la educación; desde allí acudimos, entonces, al asombro, para intentar un análisis al entramado que se vislumbra en esa época, con sus formas singulares de vivir y que fueron impuestas.

## 1. EL TIEMPO EN OCCIDENTE

La medición del tiempo se ha dado en dos dimensiones básicas: el calendario, desde el control de los días, meses y años, y el horario, que vigila el paso de los segundos, minutos y horas, administrando cada una de las actividades que han de ser realizadas en todos los espacios y en todas las instituciones educativas. Éstas serán las encargadas de enseñar las nociones de temporalidad y su uso; es decir, calendario y horario, son tiempos colectivos, sociales, antes que individuales -en el sentido de interiorizar los tiempos como medida de vida- que a pesar de las resistencias, el poder impone a los niños por medio de prácticas escolares; se asumen los tiempos, se imponen los ritmos.

El tiempo social del calendario está marcado por los ritmos naturales cósmicos. Así, es un objeto científico, en cuanto tiene que ver con la

astrología, la física, la matemática, etc.; es social, en la medida en que quiere homogenizar las diversas acciones humanas, las fiestas y los rituales, y es objeto religioso, cuando demarca espacios y momentos para el culto. Será entonces la dosificación del tiempo un instrumento de poder en permanente generación de relaciones temporo-espaciales que conlleven obligatorias actividades colectivas y múltiples relaciones sociales, siendo diseñado por los regentes del poder civil, eclesiástico y social.

El tiempo histórico (apologético) es resaltado con la celebración de acontecimientos, que los investigadores en este campo han resuelto definitivos en las narraciones consideradas como vitales para el desarrollo de los pueblos y enseñado en las escuelas como la historia oficial. Es en esta medida el tiempo un elemento civilizador. Por ejemplo, el metarrelato independentista que marca en Occidente un buen trecho, una inmensa porción de esfuerzos y un gran número de hombres al servicio de una causa que al parecer continúa vigente, ha sido el motor de la historia oficial de estas sociedades.

**L**a noción del tiempo a través del tiempo, cuando es considerado como evolutivo, se ha racionalizado, va al compás de las necesidades de las sociedades. El surgimiento de los Estados Modernos sedientos de progreso, estabilidad económica y ansiosos de rendimientos óptimos, modelan los apetitos de los hombres; de manera que rezagado, abolido el tiempo sagrado, se pretende masificar el uso de todos los tiempos incluido el cotidiano, en cuanto que la tradición pierde, por así decirlo, su esencia de comunión, de acercamiento familiar y social, hasta llegar a uniformar los deseos individuales y cercenar los ritmos que no sirvan a los intereses de las que se anuncian como pujantes naciones.

Si la vida es una y está dedicada a amasar fortuna, prestancia y nombre, justo es que se reglamente, se legisle sobre y desde la vida de los individuos; entonces hay una edad para estudiar, una para trabajar, una en que los individuos ya no son útiles, por lo tanto indignos de ser tenidos en cuenta como ciudadanos. Es decir, "todo contribuye a prender al hombre en la trampa del calendario: el tiempo de la naturaleza y del trabajo, el tiempo del amo y el tiempo de la Iglesia".<sup>2</sup>

---

2. LE GOFF, Jacques. El orden de la memoria. Buenos Aires. Argentina: Editorial Paidós, 1991. p. 193.

El tiempo es una noción que, de la mano de la civilización occidental, ha penetrado la escuela y ha hecho mella en todos y cada uno de los habitantes de este espacio de clausura, sumergido en una distribución meticulosa del tiempo escolar, en la proyección de los destinos y caminos elegidos para los hombres, en los roles determinados como propios de la infancia, de la adolescencia, de la adultez o de la vejez, para el hombre o para la mujer: a modo de una marca que define lo prohibido, lo indebido, lo permisible y lo justo... Se trata de "ser" en el tiempo, no importa que uno no comprenda su sentido real, filosófico o trascendental; dentro de ese tiempo sólo es posible ir hacia adelante. La dimensión temporal adjudicada a la naturaleza es, entonces, el modelo, como si el tiempo y las nociones que lo envuelven hubiesen nacido con él. Porque es a la vez noción de origen, evolución, desarrollo y culminación.

**U**na noción aprendida, una sensación que rebasa los marcos de las teorías, elemento práctico que acompaña a las rutinas y que está inserto en las actividades como testigo mudo que elocuencia y demarca los ritmos vitales. Es una categoría que atraviesa la humanidad desde los ideales ilustrados y de progreso, la cual, sin precisar distinciones sociales o de haberes, constituye más bien el motor que impulsa desde los más diversos afanes hasta las más densas calmas; concepto que soporta y viabiliza el diario transcurrir, donde tanto el despojado del mito de las letras como el que las estudia y bebe de ellas, lo lleva a manera de sello que le hace pensar de una determinada forma, signada por una moral de uso y rendimiento, por una gana desmedida de ahorrar los minutos al servicio del trabajo, de apurar la vida como si se fuese a perder en las "tranquilas" horas de inactividad rotulada como ocio, pereza y por ende enfermedad.

Tiempo como eternidad, como devenir, como el más allá: tiempo sin tiempo donde se tejen y se cifran las esperanzas; la promesa del futuro con la garantía de que todo irá mejor, si los hombres se preparan adecuadamente para ello. En esto consiste la prevención en el presente, a ello está destinada la escuela, cómo formar, cómo educar para tiempos, hombres y futuros mejores...

El papel de la organización del tiempo lo tiene la institución escolar y consiste en convencer al niño que se hará hombre, de la existencia de tiempos mejores por venir y para los cuales se debe trabajar; será un

tiempo de recompensas, de disfrutes, también de sacrificios y castigos que se pueden evitar.

### 1.1. EL TIEMPO ES ORO

**E**l tiempo es oro, es el valor primordial que se debe formar en los niños al interior del espacio escolar,<sup>3</sup> una noción que hará posible la vida en comunidad, ya que sería difícil convivir dentro de tiempos heterogéneos; la escuela, como hija de la modernidad, estará inscrita en la urgencia de aprovechar el tiempo en actividades útiles, productivas y de trabajo que favorezcan el desenvolvimiento del naciente estado nación.

La escuela designa el cuerpo del tiempo, en el tiempo y para el tiempo; las mentes comienzan a funcionar con esta noción incorporada; por ello horarios, calendarios, recesos, horas de trabajo, temporadas vacacionales, gradaciones, se repiten regularmente durante las jornadas escolares, con el fin de grabarlas por siempre en los niños, es decir, un tiempo para cada cosa, para cada actividad...

- 
3. Horario de clases : "En el cuadro de enseñanza primaria pueden figurar con más o menos extensión, las siguientes materias: aritmética aplicada a operaciones prácticas; elementos de historia y de geografía; nociones de ciencias físicas y de historia natural, aplicables a los usos de la vida; nociones elementales de agricultura, industria e higiene; agrimensura , nivelación, dibujo lineal, canto y gimnástica.

El problema por resolver es este: determinar las materias de estudio para cada día, y la duración que conviene asignar aproximadamente a cada una de ellas. Entre los principios generales para la administración del tiempo tenemos:

[...] 5. Para evitar la fatiga, los estudios deben ir alternados con ejercicios calisténicos y canto.

Sean cuales fueran los detalles secundarios de la distribución del tiempo, una vez que ésta se haga, debe ser seguida con la fidelidad más escrupulosa. Esta es una condición absoluta de progreso, condición igualmente importante para los maestros que enseñan, los discípulos que aprenden, y los inspectores que vigilan y juzgan".

S.A. "Manual de enseñanza primaria" publicado en : Diario de Cundinamarca. Bogotá, Colombia. Imprenta de Gaitán. No. 116 al 118, (en. - jun.); No. 217 al 239, (jul.- dic.), (1870).

*El reglamento de una escuela divide con anticipación el año escolar entre el estudio y el descanso, fija la duración de las clases, y reparte con una precisión rigurosa las diferentes ramas de la enseñanza: el institutor pondrá un religioso cuidado en no alterarlo en nada, en la práctica, y en someterse a él ciegamente. No debe prolongar la duración de las clases, porque fatigará la atención de sus discípulos, ni debe acortarla, porque causaría perjuicio a su instrucción.<sup>4</sup>*

Con Canetti, podríamos decir que el tiempo une y comunica a través de la ejercitación de las labores escolares con sus respectivos descansos; un tiempo preciso y correcto acordado desde lenguajes que lo encierran a trozos, de ser posible bajo unos códigos que preparan al individuo para el encuentro con el otro, con el tiempo del otro; y la escuela cumple este papel al manejar el tiempo como estrategia de poder que articula a la vez diversas formas de control.

Existe la necesidad desde la escuela de darle de beber al niño la medida exacta de ese tiempo en el que debe ser, en el que debe hacer, una fuerza, un poder que empuja a la realización de actividades conjuntas, desde una concepción homogénea del tiempo justo, del tiempo preciso.

Ahora, en los días decimonónicos y entrado el siglo XX, cada vez con más fuerza se reúnen varias categorías que aunadas hacen del individuo un ser social y trabajador signado por el tiempo. Es el tiempo de las fábricas, es el ritmo tiempo-espacio, minuciosamente delimitado para una actividad a la vez. Es un tiempo que cubre, que arraiga al hombre a

4. S.A. "Los deberes de los institutores primarios". Trad.: M. Mallarino. En : La Escuela Normal. Bogotá, Colombia: 1871. 1 . 1 . p. 185.

5 "La manera más aceptable de delimitar las civilizaciones sigue siendo la ordenación del tiempo. Su solidez depende de la duración de su transmisión regulada, be desintegran cuando nadie la continúa. Una civilización llega a su fin cuando ya no toma en serio su cómputo del tiempo. En este punto no es indebida una analogía con la vida de un individuo. Un hombre que ya no quiere saber que edad tiene, ha terminado con su vida; deja de vivir cuando no puede saberlo. Períodos de desorientación temporal en la existencia de los individuos, como en las de enteras culturas, son períodos de vergüenza, que se procurará extirpar lo más depnsa posible."

CANNETTI, Elias. Masa v poder. 3a. ed. Barcelona, España: Muchnik Editores, 1981. 492p. Ver pp. 395-398.

la patria, a la civilización, a la vida; que lo enseña la escuela en forma precisa. La familia es convocada en este recinto para enseñar otro tiempo, para adecuar desde más temprano los cuerpos y mentes a los horarios, a las rutinas.

*Si la mujer ha aprendido a economizar en el hogar, a gastar con prudencia, a buscar el ahorro y la medida en todas las dependencias que maneja, habrá logrado hacer mella en los hijos, sentará las bases que harán más fácil la labor del maestro; y si a ello se le agrega el sentido de la economía rígida del tiempo será mucho más fructífera la labor del maestro, pues logrará en menos tiempo la enseñanza de los principios escolares y con esto la del manejo correcto del tiempo.<sup>6</sup>*

Pareciera ser que la vida sin este sino temporal está fuera de toda posibilidad de pensarse y, claro, de vivirse.

**E**l tiempo colectivo cobra vida entre los presentes que lo requieren para entenderse como funcionalidad, para discernir el tiempo útil del tiempo de ocio, la validez exacta de los momentos que se viven y más que ellos, de los que están por vivirse. Renacer es recuperar la disponibilidad de aprender y reaprender; ¿cumple la escuela este papel?. Sí, en la medida en que sus actores, la madre, el maestro y el cura viabilizan dichas prácticas en los escolares. Los hombres deben renacer anualmente como una forma de adquirir una longevidad que prolongue la salud del cuerpo social, del cuerpo funcional y del cuerpo civilizado como hijo renovado, reconocido y reformado.

## 1.2. TIEMPOS BIOLÓGICOS

La importancia del estudio de los ritmos biológicos, es decir, de los cambios periódicos de la actividad, ha justificado la aparición de una nueva disciplina: la cronología o el estudio de la estructura temporal de los procesos biológicos; dentro de ellos están los ritmos adquiridos que tienen su periodicidad engendrada por un ritmo exterior.

---

6. CASTILLA, C. "Perder el tiempo". En : El álbum de los niños. Tunia. Colombia. Serie I. No. 1-24, (dic. - jun. 1872 y 1873). s.p.

La percepción del ritmo nace a la vez de la percepción de sus estructuras y de su repetición. La complejidad de dicha percepción y sus incidencias motoras y afectivas nos inducen a hablar de experiencia rítmica más bien que de percepción.

La repetición periódica tiene implicaciones importantes que transforman la simple percepción del ritmo en una experiencia muy compleja de fuerte tonalidad afectiva. Experiencia que resulta difícil de analizar, pero de la cual podemos discernir los principales componentes (estructura y repetición).

Es esencial hacer notar que la sincronización que se origina entre un mundo de estimulaciones y el organismo, tiene como consecuencia directa el convertir el ritmo en una experiencia social, puesto que las mismas causas producen efectos idénticos en todos cuanto a ellas se ven sometidos. Es natural que la experiencia rítmica tenga un carácter social. Las danzas, las marchas, el canto coral, son fenómenos colectivos y el ritmo halla en ellos una nueva dimensión.

El ritmo percibido que inducía ya a la participación de nuestro organismo nos arrastra a una vasta sincronización social de nuestras actividades de trabajo o lúdicas. Goza de una posición privilegiada, pues permite al hombre moverse al ritmo de estimulaciones exteriores, con tal que éstas posean los caracteres analizados, y sincronizar sus actividades con las de los demás en verdadera comunión social.<sup>7</sup>

La escuela contempla la organización y la administración del tiempo como uno de los objetivos más importantes de la educación de la infancia, y se centra en la preparación para una vida útil y digna en una sociedad moderna y progresista como la nuestra.

Las prácticas escolares encaminadas a ello, estarán siempre enmarcadas entre una estructura singular y unas repeticiones que garanticen su verdadera apropiación; es decir, que los hábitos temporales

---

7. FRAISE, E Psicología del ritmo. Madrid, España: Ediciones Morata S.A. 1976. Ver pp. 20-21, 80, 97-98, 103-104.

formados allí, queden como tinta endeleble en los comportamientos de los niños que se harán hombres.

*Sobran al maestro ejemplos en que haga observar a los niños las funestas consecuencias de la ociosidad: ora esos niños que vagan abandonados por las calles perdiendo en el seno de la desidia días preciosos para el porvenir, corrompiéndose desde su tierna edad, y convirtiéndose en candidatos para malhechores; ora un mendigo que pudo evitar el andar implorando la piedad pública; ora un vagabundo que habiendo renunciado al trabajo ha renunciado a las relaciones, y se ve aislado y sin apoyo; ya aquel individuo que ha perdido su hacienda y su salud en el libertinaje y la crápula; ya el criminal alcanzado por la justa severidad de las leyes. Estos espectáculos de miseria y de ignominia, que en sus principios fueron tal vez ocasionados por la indolencia, inspirarán horror al alma honrada de los niños, haciéndoles ver esos abismos abiertos para todo el que no procura crearse una existencia activa y útil\**

## 2. CUERPO Y TRABAJO, UTILIDAD DEL CUERPO

Si la escuela responde a los ideales de formación de hombres por lo menos con la intención de ilustrarse, de ser buenos cristianos vestidos con la fe requerida para cumplir cotidianamente con los cultos religiosos, es también la entidad encargada de cimentar las bases para que desde la tierna infancia, el trabajo sea sentido como necesidad vital, como disfrute y como valor de la existencia. Por ello en la escuela se trabaja, se enseña a trabajar y los rituales escolares están decididamente enmarcados dentro de la actividad entendida como preparación para un futuro que exigirá a cada individuo su aporte en trabajo.

*Decídes: "-el trabajo es el cumplimiento de una ley impuesta por Dios mismo, un privilegio que da verdadero valor a la existencia, una obligación para con la sociedad entera." Muéstrese a los niños el valor del trabajo en el salario que lo recompensa. Hacedles vosotros reconocer el valor moral, llamado a darle el más alto precio. Presénteseles el trabajo como un cálculo:*

---

8. GUARÍN, Romualdo B. "Guía de institutores". En : La Escuela Normal. Bogotá, Colombia. 1874. t. 5. pp. 238.

*Hacédselo comprender vosotros como una virtud.  
Procurad que vuestro discípulo ame y honre el trabajo independientemente de  
toda ventaja venal.*<sup>9</sup>

En el espacio escolar es el maestro el llamado a enseñar a los niños el arte del trabajo con su ejemplo, su método riguroso, su entrega y su habilidad; sirviéndose especialmente de la actividad corporal que se despliega en la infancia a través del juego y que se convertirá en el taller donde se hará vivir el placer por el trabajo bien hecho, junto con el triunfo por lo producido. Hará ver el maestro a los niños que el trabajo es algo natural e inherente al hombre.

*Cuáles sean las dotes indispensables del buen institutor lo podemos inferir de lo ya dicho: ellas no son otras que una vocación manifiesta, una constancia probada no sólo en el cumplimiento de sus tareas, sino también para el estudio, y sobre todo una conducta irreprochable; porque sin esto nada valdría que fuera el hombre de más reconocido talento, el hombre más sabio. El medio más poderoso de educación es el ejemplo, y mal podría darlo bueno en la escuela quien sólo fuera moderado en sus pasiones y arranques de ira por respeto a la juventud que dirige.*<sup>10</sup>

El trabajo corporal, que será arduo y permanente durante la infancia, tanto en la casa como en la escuela, tendrá escasez de comodidades como preparación para una vida seguramente árida y difícil; esta disciplina sobre el cuerpo estará inscrita desde la frugalidad en el comer, la liviandad y sencillez al vestir; el escaso abrigo, el baño frío, hasta en la exigua manifestación afectiva.

El cuerpo será entonces potencia e instrumento sobre el cual descanse el alma civilizada.

*Combinad, en cuanto podáis, relativamente a los niños, el trabajo del espíritu con el trabajo del cuerpo, haciéndose alternativamente estos dos géneros de*

9. SA. "Los deberes...", t. 2, Op. cit., pp. 582-583.

10. LLERAS, Martín. "Pedagogía". En : La Escuela Normal. Bogotá, Colombia. 1872. t. 3. pp. 309, 310.

*ocupación que mutuamente se prestan poderoso auxilio [...] pues el trabajo arranca al niño de la disipación y de la molición, le protege contra la sensualidad, desarrolla su energía, le inspira un valor apacible, además de paciencia y perseverancia. Poco a poco le comunica las cualidades viriles. El hombre laborioso es de suyo grave, serio y mesurado. El trabajo es una especie de gimnástica moral y física a un tiempo."*

*Hará ver en las operaciones del trabajo, la aplicación natural de las facultades humanas y aún en las obligaciones que impone, un acto de poder y una especie de triunfo.*<sup>12</sup>

**I**mprescindible en los niños el hábito por el trabajo, es garantizar para el futuro hombres de bien, cuyas virtudes los harán fuertes frente a la tendencia a la ociosidad: madre de todos los vicios. La educación con su adquisición de hábitos es la promesa de un futuro sin miseria. El "honor al trabajo", debe ser la máxima que ha de quedar grabada en el alma de los niños para toda la vida, como la forma más fácil de ganar independencia, respeto y verdadera dignidad; que sólo con el trabajo y por el trabajo, sean los placeres que de allí se derivan aceptados y disfrutados plenamente, cuyo disfrute dependa del trabajo esforzado y del sufrimiento que de éste resulte; así, insertado el trabajo en el alma del niño, como la ley primordial de la existencia, se impulsarán hacia adelante los hombres y las naciones.

La escuela también construye el cuerpo que necesita; un cuerpo hecho para el trabajo como la vocación natural del hombre, condición que le prepara para cumplir su destino en la tierra y que le ha sido conferida por la Providencia para dominarla. Es la ocupación constante y útil lo verdaderamente saludable al cuerpo y al alma: es el camino a la felicidad.<sup>13</sup>

Un cuerpo ocupado en el trabajo es un cuerpo útil, a la vez rudo, fuerte, ágil, rendidor y en permanente movimiento; que presenta

---

11. S.A. "Los deberes...", t. 2, Op. cit., pp. 582-583.

12. *Ibíd.*

13. SMILES, Samuel. "El carácter". En : Anales de la Instrucción Pública de los Estados Unidos de Colombia. Bogotá, Colombia. No. 7-11.1881. t. 2. p. 375.

orgullosamente en su piel, en su postura y en su endurecido semblante, las huellas del trabajo diario.

*El trabajo es para el niño una verdadera enseñanza que le explica importantes verdades. Enséñale que la criatura humana no ha sido arrojada a la tierra para que vegete con ella en una existencia ociosa y estéril, sino que ha sido puesta en ella para que la fecundice y produzca.<sup>14</sup>*

**E**l hábito del trabajo debe desarrollarse desde las tres potencias que se integran en el individuo a través de la educación. Todas y cada una de ellas, al igual que todos y cada uno de los agentes educativos, tanto en la escuela como fuera de ella, deben atender a un sólo principio: El hombre debe ser buen trabajador, útil, con una reducida pero suficiente instrucción, y moralmente apto para formar parte de la Patria, de la patria futura.

*[...] de una parte, pone en la mente del hombre instruido la idea de una labor intelectual que involucra la de progreso en todas sus manifestaciones; el que no ha tenido el don de la educación siente como es al ejercicio de sus fuerzas o habilidades corpóreas, aquello a lo cual debe el pan con que alimenta a sus hijos, la fidelidad y el amor de su esposa, y por lo tanto de su trabajo depende la felicidad del hogar. Así el trabajo es considerado como la mano que dirige, la herramienta que modela, el hacha que derriba, el molino que rompe; pero la mano, la herramienta, el hacha y el molino no hacen nada por sí, sino que obran como meros agentes o instrumentos del alma.<sup>15</sup>*

### **3. PEDAGOGÍA DE LA UTILIDAD Y UTILIDAD DE LA PEDAGOGÍA. CONSTRUCCIÓN DEL CUERPO ESCOLARIZADO DESDE LAS RUTINAS: ESTRUCTURA Y REPETICIÓN.**

La escuela moldea y construye el cuerpo del niño desde unas nociones -tiempo-espacio- homogéneas y precisas, formando hábitos en lo

14. S.A. "Los deberes...", t. 2, Op. cit.

15. ANÓNIMO. "Editorial sin título" publicada en el periódico El Oasis. Medellín, Colombia. Serie II, No. 1-52, No. 12 (ene. - die. 1869). pp. 89-90.1869.

moral, intelectual y físico, llenando los espacios escolares de pleno sentido y rigor, de estricto control y de debido ordenamiento no sólo institucional sino familiar, laboral y social.

**E**s la escuela el espacio privilegiado para la construcción del tiempo disciplinado, del tiempo social, cuyos actores tienen funciones precisas y particulares de su manejo; como el profesor, quien debe asignar y determinar minuciosamente los ritmos de trabajo y recesos en los escolares y en su vida a través de la enseñanza: una temporalidad precisa en las prácticas habituales de la escuela, de manera que se asuma un tiempo ritmado como natural, como costumbre que no tiene discusión ni cuestionamientos y como ley que además de ser común no admite dubitaciones. En este sentido es una dimensión que permeando las mentes se instala como la base de la educación formal.

*Pero hay otra consideración que pesa más todavía, y es la de que el deber del maestro no se limita a la mera comunicación del saber, también le toca vigilar el desarrollo intelectual de sus discípulos, es decir, el desarrollo de las varias fuerzas y facultades que las adaptan a las diferentes necesidades, relaciones y deberes de la vida, y algunas de las cuales nos fueron para la propia conservación. Por consiguiente, el maestro está en el imprescindible deber de supervigilar el desarrollo de esas múltiples facultades, y desenvolverlas simétrica y armónicamente reprimiendo unas, fomentando otras, y modelándolas todas a medida que vayan apareciendo.<sup>16</sup>*

A la vez se evidencian dos formas de instaurar en el cuerpo del niño el tiempo que es, que debe ser, como una sensación inherente a su condición de escolar, un cuerpo sentado, rígido, con la mirada al frente, serio, sin inclinaciones, sin muestras de pereza o somnolencia,<sup>17</sup> por el tiempo que le determine el profesor o la institución:

---

16. MANN, Horacio. "Castigos en las escuelas". En : La Escuela Normal. Bogotá, Colombia. 1872, t. 3. p. 311.

17. "Los institutores deben enseñar a los niños a escribir corrientemente, con facilidad y limpieza. Su deber no es formar hábiles profesores de caligrafía, sino poner a los niños en capacidad de escribir con claridad y corrección. Así pues no tienen para que hacer perder tiempo a los niños con rasgos particulares, dificultades extraordinarias y curiosidades excepcionales, debiendo reservar todos sus cuidados para la postura, forma de letra, forma de tomar la pluma". S.A. "Manual de enseñanza...", Op. cit.

Una atiende a la formación de hábitos que irán constituyendo lo que será la educación moral, y que se vivirá en cada experiencia escolar:

*He aquí los nombres de las virtudes con sus preceptos:*

*Orden. Que en vuestra casa cada cosa tenga su lugar, cada negocio su tiempo.*

*Trabajo. No perdáis tiempo. Ocupáis siempre de una cosa útil, absteneos de toda acción que no sea necesaria.*

*Limpieza. Sed limpios en vuestros cuerpos, en vuestros vestidos y en vuestra habitación.*

*Castidad. Usad con comedimiento de los placeres del amor, y solamente para conservar la salud tener hijos, sin llegar jamás al extremo de caer en la estupidez o la debilidad, ni de comprometer vuestra conciencia, paz y reputación o la de vuestro prójimo.<sup>18</sup>*

La otra, tiene que ver con el fortalecimiento de las capacidades físicas para el diario vivir y el trabajar; este ramo de la enseñanza se denominó calisténica o gimnástica, y fue utilizada también como un tiempo para el descanso, e intercalándola con las jornadas de trabajo intelectual. Dichas prácticas corporales fueron dirigidas por maestros; estuvieran formados o no en las escuelas normales -con o sin instrucción en educación física-, ellos atendían rigurosamente a los manuales que sobre el saber de esta Educación Física se difundió en el país a través de los órganos de instrucción pública (periódicos la Escuela Normal, Anales de la Instrucción Pública, Diario de Cundinamarca, etc.), en especial y con gran fuerza desde 1870, año en que fue promulgado el Decreto Orgánico de Instrucción Pública (DOIP).

Desde allí se justificó la necesidad de enseñar y vigilar las posturas de los alumnos durante su permanencia en el salón de clase y en todo espacio escolar, así:

---

18. FRANKLIN, Benjamín. "Plan moral". En : Diario de Cundinamarca. Bogotá, Colombia. Imprenta de Gaitán. (en. - jun. 1870). p. 559.

*El maestro debe observar atentamente las posturas que toman los alumnos mientras están trabajando, a fin de prohibir las que pudieran ser nocivas a la salud [...] es importante tanto para el desarrollo físico de los niños como para el orden y la regularidad en la escuela, que todos asuman posiciones buenas del cuerpo. Hay muchos alumnos que sin hacerse deformes se encorvan notablemente, por el mal hábito que adquieren de cruzar las piernas [...] debe siempre el maestro procurar que en todas ocasiones estén los niños bien sentados.<sup>19</sup>*

Normas como éstas son exigidas con frecuencia y precisión a los maestros y alumnos; se entienden como previsión necesaria para la formación de los cuerpos que albergan mentes ilustradas y almas buenas.

**S**e considera que los niños se cansan fácilmente, de modo que las posturas han de variarse; se deben diseñar actividades que combinadas con el movimiento permitan la agilidad mental necesaria a un adecuado desarrollo intelectual. A la falta de habituación de los niños, se trata de que ellos sientan como indispensable la variedad de ritmos, priorizando siempre unas acciones sobre otras, teniendo cuidado de mantenerlos siempre ocupados; el descanso, el sueño, las horas destinadas al juego y a la alimentación son a su vez actividades útiles al cuerpo. Se hace necesario controlar los cuerpos para lograr individuos capacitados para el trabajo moral, intelectual y físico.

### 3.1. PEDAGOGÍA DEL HÁBITO

El arte del maestro consiste en crear y consagrar por medio de la costumbre una serie de conductas que respondan a maneras automáticas de realizar determinadas actividades; es decir, estimular las facultades del niño a fin de lograr que de tanto repetirlas sean ejecutadas con tal precisión y decisión que merezcan ser consideradas como hábitos. Una vez formados los hábitos en los niños, el maestro podrá con satisfacción contar con que su labor ha sido realizada.

La educación de la escuela requiere que el maestro se dirija hacia las tres potencias por distintas líneas de ejercicio; el resultado se verá, pues

---

19. CURRIE, James. "La escuela pública. Principios y práctica del sistema". En: La Escuela Normal. Bogotá, Colombia: 1875. t. 6. p. 211.

es cierto que la actividad física vigoriza el cuerpo del niño, que una juiciosa instrucción sobre objetos adecuados ensancha gradualmente su espíritu y que con los ejercicios adecuados para la educación moral, se obtendrá el fin propuesto; de suerte que se logrará hacer virtuoso a un niño a quien se ha acostumbrado a obrar de acuerdo con las exigencias de la virtud. Debe también el maestro estimar los procesos en la educación de su discípulo, según inspire hábitos de consagración en lo intelectual y de abnegación en lo moral.<sup>20</sup>

**E**s tal la importancia del hábito, que se traduce en leyes que son inherentes al maestro, al discípulo y a la escuela; se trata de moldear, de grabar en ellos las nociones que se han comprendido, es decir, evitar la flojedad de la voluntad, en aras de hacer útiles y buenos los pensamientos, las acciones y los deseos de los hombres.

La instrucción tiene sus instrumentos, la educación posee sus resortes. La instrucción ilustra valiéndose del método y la educación obra por medio del hábito. Estas dos instancias se logran con base en la repetición que ejercita la memoria y condiciona a una misma actitud ante situaciones similares.

*El hábito hace fáciles aun las cosas más difíciles; los miembros del cuerpo le deben su fuerza, su flexibilidad y aptitud para ejecutar una multitud de movimientos. Por medio de una repetición constante se enseñan todas las artes externas, los ejercicios del cuerpo, los oficios y hasta a escribir se aprende por un ejercicio mecánico. El hábito obra a la vez sobre los órganos exteriores, sobre el espíritu y sobre la voluntad, ocupando, pues, una parte considerable en cada uno de los tres órdenes de educación, física, intelectual y moral [...] Procurad que vuestro discípulo adquiera habilidad, agilidad y destreza en los trabajos manuales. Su continente, su actitud, su porte, deben ser formados y arreglados por el hábito [...] Cuando una noción ha sido bien comprendida, el hábito es muy a propósito para grabarla; a esto se limita su oficio [...]*

*De dos maneras diferentes puede el hábito, en la educación, venir en auxilio de la virtud, ya valiéndose del hábito como de un valuarte contra las tentaciones, ya empleándolo como apoyo.<sup>21</sup>*

---

20. S.A. "Los deberes...", t. 3, Op. cit., p. 277.

21. *Ibíd.*, p. 278.

La herramienta pedagógica por excelencia en la construcción del hábito es la ejemplificación y ésta tiene su fuerza en el maestro a quien se imita; por ello las condiciones morales de los institutores deben ser óptimas y su oficio desempeñado con tal devoción que él sea símbolo y valuarte de rectitud. Son su fe y su consagración de tales proporciones, que se constituye en verdadero apóstol cuya residencia -escuela- nunca abandona.

*El institutor debe cuidar muy atentamente también de aquellas pasiones que pueden tomar forma en sus discípulos, por medio del hábito, preservándolos de la posibilidad de dar libre vuelo a la imaginación con actividades que los ocupen permanentemente. Estas pasiones, aunque exaltadas, se aumentan también por influjo del hábito, cuando el alma se abandona y descuida. Tales son las que tienen su foto dentro de nosotros mismos y se dirigen hacia objetos fantásticos y de nuestra propia creación. De aquí proviene el poder de tales ideas supersticiosas y la influencia, a las veces terrible, que ciertos objetos quiméricos ejercen sobre el espíritu de la multitud. El imperio de estas pasiones tan funestas al reposo de vuestros discípulos se extenderá indefinidamente, si les dejáis abandonado el campo y libre el curso. Oponédles distracciones prudentemente combinadas. Abrid otras salidas a la actividad interior que la preserven de estos extravíos."*

### 3.2. PEDAGOGÍA DEL ORDEN

Con el presupuesto del hábito al trabajo, el orden se hermana asignando a cada cosa su objeto, señalando a cada cosa su tiempo, su lugar y su medida. El orden clasifica, distribuye, arregla, proporciona, encadena y despeja la confusión y la casualidad (elementos dañinos al hombre trabajador). Es decir, el orden instaura, precisa y requiere de la disciplina como estrategia a implantar, a seguir y a exigir en todos y cada uno de los habitantes de las aulas, pasillos e instalaciones escolares.

*El orden es en los afectos fuente de moderación, de paz y de serenidad. El orden en las acciones garantiza su conformidad con el deber. El orden en el conjunto de la conducta, en el régimen de la vida, es el sello de la sabiduría. Cuando hay*

---

22. S.A. "Los deberes...", t. 2, Op. cit., pp. 567-570.

*orden, la disciplina se establece sin esfuerzo y reina sin contrariedad porque los rigores de la disciplina no se necesitan sino para prevenir o reprimir el desorden.*<sup>23</sup>

La disciplina entendida como ordenamiento territorial, temporal y priorización de actividades y de gestos, economía y uso adecuado de la palabra, del movimiento y de la acción, marcará desde la escuela un hito en las conductas de los hombres ilustrados, tanto en los haceres de los trabajadores, como en la conducta de las almas cristianas -buenos ciudadanos y de bondadosos corazones por que han recibido, aceptado y asimilado las normas escolares, sus reglamentos y han adoptado la disciplina como el parámetro que rige sus pasos, sus pensamientos y sus emociones-. El cuerpo del escolar llevará desde entonces y a costas impreso el sello disciplinario.

*El orden tiene un carácter eminentemente intelectual y moral y solo un hombre que controle desde su inteligencia sus instintos y pasiones más bajas podrá alcanzar los fines propuestos, así como en su casa y en la escuela el orden debe reinar también en su trabajo, que nunca nada esté pendiente y que estos buenos hábitos de orden se muestren en su vestido, en su porte y en cada acción de su vida como una ley universal y suprema; que el orden sea entonces el alma de lo verdaderamente bello.*<sup>24</sup>

El orden es movimiento en el tiempo y en el espacio, movimientos precisos y rigurosos que solo se pueden lograr en la escuela, pues ésta tiene los medios para hacerlo realidad; la ordenación del tiempo está sujeta al establecimiento de rutinas diarias, a la quietud y al silencio; la ordenación del espacio pretende dirigir y controlar el cuerpo del niño, en la forma de ocupar cada lugar y su relación con los objetos y las personas que lo rodean; de tal manera que el bullicio y la agitación no impidan el trabajo.

*Que el orden en la repartición de las horas, sucesión de los ejercicios, movimientos de los discípulos, disposición de los puestos, haga reinar la armonía en el conjunto y aun en los menores detalles.*<sup>25</sup>

---

23. *Ibid.*, p. 584.

24. *Ibid.*

25. GUARÍN, Op. cit., p. 239.

Si la pedagogía se rige como un poder epistemológico, como un poder corporal que controla el cuerpo y lo disciplina,<sup>26</sup> nada mejor que hacerlo desde la ordenación en el tiempo y en el espacio; una ordenación como estrategia de la educación, que debe iniciarse antes que la instrucción de los distintos saberes, los cuales forjarán ciudadanos y patriotas.

Es menester domar los instintos del pequeño, ya que resulta imposible y fatigoso para el maestro desarrollar su labor con personajes que no escuchan; que parlotean todo el tiempo sin razón; que se mueven constantemente, dificultando el establecimiento de las normas que harán de ellos verdaderos hombres buenos, ordenados y útiles.

*Desde que el niño entra en la vida ordenada de la escuela empieza a encarrilarse; la disciplina comienza a poner trabas a su disipación, a triunfar de su aturdimiento y a sacarle de su apatía; le es preciso asistir a una hora fija, ocupar el puesto que se le ha señalado, guardar silencio, estar quieto, prestar atención o velar sobre su porte y maneras, reprimir su impaciencia y su mal genio, imponerse el sacrificio del estudio; y todo esto constituye una serie de triunfos pequeños, que sobre sus inclinaciones obtienen un principio de dominio e imperio sobre sí mismo. La observancia de una prudente y bien sostenida disciplina, que no exige de los niños sino los esfuerzos de que sean capaces, la regularidad en los movimientos y la actividad del trabajo, son un medio seguro y eficaz que dispone paulatinamente al niño a domeñar sus inclinaciones.<sup>27</sup>*

Se comienza por frenar sus impulsos, por educar fisiológicamente sus cuerpos, por lograr una postura reposada, inmóvil, pero dispuesta a la actividad dirigida, hasta llevarlos a entender que la escuela es aquella instancia que requiere de determinados comportamientos y modos. De manera que habituado el niño a ello, extienda esta forma de ordenar su vida, su cuerpo y sus pensamientos en todos los sitios, actividades y situaciones de la existencia.

---

26. NARODOWSKY, Mariano. "Pedagogía y Epistemología". En : Coloquio Internacional Educación v Pedagogía Contemporáneas: Tendencias v Retos. Bogotá, Colombia, (jun. 18-20 de 1996). Notas y apuntes personales.

27. GUARÍN, Op. cit., p. 222

*La acción por medio de la cual el maestro mantiene el orden, quiere decir, la serie de esfuerzos que es necesario hacer para conservar la regularidad en todas las cosas, o sea la completa posesión que deben tener los niños de los movimientos correspondientes a determinado espacio de tiempo, el silencio que deben guardar en ciertos intervalos, la cantidad de palabras que deben repetir y todos las demás requisitos indispensables que deben llenarse durante cierto período de tiempo, poniendo en planta aquella máxima moral que dice: Un lugar para cada cosa.<sup>18</sup>*

**E**n el ámbito escolar, la educación moral tiene que ver también y como ninguna con el sometimiento del cuerpo del niño a una temporalidad rígida, estrecha y llena de prohibiciones -castidad y moderación antes que vicios y pasiones- adquirida solamente a través del sufrimiento, de la abstención, de la prisión del cuerpo entre el tiempo cristiano y el tiempo social en un tiempo útil sin espacio para el ocio. Solo un alma joven que se desee buena puede albergarse en un cuerpo fuerte, vigorizado y disciplinado.

*Si en la escuela la ordenación del tiempo regula y determina todas las actividades conjuntas de los hombres, se puede afirmar que la ordenación del tiempo es el más eminente atributo de toda dominación, un poder recién aparecido que quiere imponerse, debe proceder a una nueva ordenación del tiempo. Es como si con él comenzara el tiempo.<sup>19</sup>*

Dentro de las actividades escolares que realizan los niños, es tarea obligatoria de las directivas y maestros vigilar e insistir sobre la importancia de los movimientos realizados con regularidad, pues ello hará más fácil y perfecta su ejecución con ahorro en tiempo y disminución en fatiga.

Asimismo el trabajo que se realice en el aula, lejos de toda confusión, agitación y desorden -en medio de un atmósfera de silencio y tranquilidad- deberá ser constante, asiduo y ordenado, pues solo así será posible

---

28. GONZALEZ, Marco Tulio. "La disciplina es necesaria en la escuela". En : La Escuela Normal. Bogotá, Colombia. No. 88, (sep. 17 de 1883). p. 690.

29. CANETTI, Op. cit., pp. 395-398.

crear obras valiosas, porque la creación depende en gran medida de la coordinación.

Como ejemplo a imitar, el maestro desde su actuar instará a los niños a amar el hábito del orden, pues sólo de esta manera el hombre se hará dueño de sí mismo encaminándose a la prosperidad.

*No puede contarse con el mantenimiento del orden en la escuela, si los movimientos que con tanta frecuencia ejecutan los alumnos, no se efectúan con la mayor precisión posible [...] Háganse bien los movimientos y casi puede asegurarse que se encuentra en la conducta moral de la clase, la regularidad que al primer golpe de vista se encuentra en su fisonomía exterior. Ahora bien, para que estos movimientos tengan esa precisión de que hablamos, se emplean ciertas órdenes que los determinan y regulan. Las órdenes se transmiten por una campanilla, por señales y con la voz.<sup>30</sup>*

En las tareas propuestas por el maestro deberán combinarse las actividades del espíritu con las actividades del cuerpo, haciendo que se pres-ten apoyo; de esta forma y gracias al hábito y al amor por el trabajo, se irá moldeando el carácter de los niños y sus costumbres dentro de una adecuada educación moral.

**E**l orden en el trabajo anuncia el éxito y coloca a la infancia en el camino del progreso que la humanidad ha trazado; de ahí que todo lo que se inscriba en el espacio escolar será la garantía de un futuro bueno y próspero, pues su conducción estará en manos de jóvenes dignos, reposados y trabajadores.

*Frecuentemente hágase ver a los niños la utilidad que habrán de sacar de la práctica del orden en todas las circunstancias de la vida; lo mal que les sale todo lo que hacen a la ventura, cómo pierden lo que tienen y andan a tontas en cuanto a su arreglo. Que se fijen en sus triunfos sobre las mayores dificultades cuando proceden con método, y que también se fijen en el desorden, que turba todo lo que invade.<sup>31</sup>*

---

30. S.A. "Manual de enseñanza...", Op. cit.

31. GUARÍN, Op. cit., p. 239.

#### 4. VIRTUDES Y BAJAS PASIONES

**L**a virtud es la resultante esperada de la conformación de los hábitos; de hecho, la virtud necesita ser esculpida e instaurada en las mentes, en los cuerpos, en las acciones y en las costumbres de los hombres. El cuerpo, la mente y el espíritu son entidades que se caracterizan por su propensión a la pereza, por su inclinación a los vicios, por su natural desviación hacia las bajas pasiones; en la medida en que aquellas se descuiden serán presas fáciles de éstas.

Es deber de la formación, de la instrucción y de la educación proporcionar las herramientas y los medios adecuados en la defensa de estos contagios; es su obligación corregir, prevenir y enseñar a luchar contra estas nefastas influencias. ¿Cómo se logra este cometido? Con base en restricciones, en lecciones, en prohibiciones y castigos corporales, mostrando las tragedias malignas que acarrearán las denominadas bajas pasiones.

Es en la figura del cura, de la madre y del maestro donde descansa la responsabilidad moral y social de dar al mundo hombres rectos. Es decir, la virtud hará hombres buenos y de corazón bello, mientras que los vicios afearán las ciudades y dañarán las almas de los ciudadanos.

*La pereza no solo es inactiva por su naturaleza, sitio que enerva y embota las facultades del espíritu y del cuerpo, hasta el punto que es, sino imposible, sí humanamente difícil ponerlas otra vez en actividad y sacudir el funesto hábito que se ha convertido en naturaleza.<sup>31</sup>*

Es función del maestro y de las directivas de la institución, estar alerta a cualquier manifestación de pasividad excesiva por parte de alguno de los alumnos; no sea que la voluptuosidad de la pereza esté ganando su alma y su cuerpo, y lo pierda para la prosperidad como hombre útil y digno. En caso de que esto pueda ser posible, se le deberá obligar a moverse sin consideraciones.

---

32. S.A. "Los deberes...", t. 2, Op. cit., p. 481.

*Si se advierte que el niño permanece en quietud, debe examinarse si sufre su salud; si se encuentra que no, el padre y el maestro deben ser inflexibles y obligarlo a que se mueva: nada de contemplación y de disimulo en materia tan grave. Los ejercicios gimnásticos, el salto, la carrera, la natación, al fin triunfarán de la disposición indolente del niño más flemático. Vale más un niño bullicioso, inquieto y aun atolondrado que otro taciturno, que siempre está quieto. Me gustan más, decía Franklin, los niños que necesitan freno, que los que necesitan espuelas.<sup>33</sup>*

**S**i la pereza resulta ser tan funesta para los hombres y para la sociedad, y debe ser combatida desde los primeros años de vida del niño, no es menos problemática la impaciencia, ya que nos obliga a actuar precipitadamente, sin permitir el curso normal de las cosas, su tiempo correcto y su buena ejecución; sin embargo, aparece en los niños como una intensa actividad y gran viveza que en lugar de reprimirla se le fortalece y refuerza gracias a su apariencia que no es muy clara. Frente a este dilema es necesario que en la escuela, como en la casa y en la parroquia se insista en la necesidad de buscar entre la pereza y la impaciencia un equilibrio:

*Evitemos los excesos y los extremos: la pereza y la indolencia nada hacen: la impaciencia y la precipitación obran; pero obran mal. Entre estos extremos hay, como en todas las cosas, un medio racional; pensemos con juicio, obremos sin pereza, no procedamos con precipitación, y debemos estar seguros de que tarde o temprano obtendremos en paz, en tranquilidad y en bienestar el premio debido a los esfuerzos que nos haya costado renunciar a la apatía y librarnos de la impaciencia y de la precipitación<sup>34</sup>*

En el afán de desterrar a la pereza y a la impaciencia son decisivos los padres, los maestros y los curas; pues, si hacen trabajar al obrero, mantienen ocupado al alumno y alejado al hijo de la dejadez y la molicie castigando la vagancia; no habrán perezosos. Entonces su labor será compartida, cumplida y digna de ser reconocida y premiada con recompensas mejores que las de esta vida; entonces:

---

33. *Ibíd.*

34. S.A. "Los deberes...", *Op. cit.*, p. 497-498.

*Se desarrollará la industria, crecerá el comercio, progresarán las artes, no habrá malos ciudadanos y lo que es mejor de todo, se apoderarán de la sociedad la civilización y la riqueza, y la haraganería, que es el más grande de los males en el hombre y el peor azote de los pueblos, huirá desfavorida como el espíritu maligno ante el ángel.<sup>35</sup>*

Es deber de todos, extirpar el germen ocioso en los niños. Porque la ociosidad que consiste en no tener nada que hacer, en no hacer nada, perdiendo el tiempo en cosas inútiles, conducen al hombre a la degradación y muy seguramente a la muerte.<sup>36</sup> No se dude entonces que frente al perezoso, está la miseria que hunde y el crimen con todo su horror.

*No se dude de huir de la oscuridad, pues ella incluye toda clase de ocupaciones perniciosas que son la vorágine que sumerge en su seno la salud de los jóvenes.<sup>37</sup>*

Una de las virtudes a la que los niños deben acostumbrarse es a la constancia; pues ella les brinda la alegría y la perseverancia que exigen los esfuerzos más rudos, el valor para soportar la fatiga y vencer los obstáculos que se les presenten en el camino. Para adquirir esta virtud, será tarea de los adultos mantenerlos ocupados y activos siempre bajo vigilancia; las actividades para robustecer el alma y el cuerpo serán mezcladas cuidadosamente y ejecutadas estricta y regularmente.

*Para atacar la dejadez, la indolencia y la haraganería, no hay más que robustecer las fuerzas, avivar la sensibilidad, revestirse de energía física y moral.<sup>38</sup>*

Hombres virtuosos, dóciles, caballerosos, rectos, útiles y buenos patriotas son los que necesitan las naciones progresistas, civilizadas y católicas.

---

35. C.E.V. "Lo pecados capitales". En : Diario de Cundinamarca. Bogotá, Colombia. 1872. p. 345.

36. *Ibíd.*

37. CAMACHO, Cayetano. "Es el tiempo para el adelanto". En : El álbum de los niños. Tunja, Colombia. No. 1-43. (1871-1873). 1.1-4.

38. C.E.V., *Op. cit.*

La escuela institucionalmente impuesta, comienza a aparecer desde sus fines y propósitos modernos y progresistas como un discurso necesario<sup>39</sup> en la mente del pueblo colombiano.

*En resumen, levantarse temprano, no dejar nunca para mañana lo que puede hacerse hoy, no hacer más que una sola cosa a la vez, y estar de buen humor; tales son las principales reglas que deben observarse. No hay para que añadir, que lo que se haga sea siempre útil y bueno.*<sup>40</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

### 1. FUENTES PRIMARIAS

ANÓNIMO. "Editorial sin título" publicada en el periódico El Oasis. Medellín, Colombia. Serie II, No. 1-52, No. 12 (en. - dic. 1869).

CAMACHO, Cayetano. "Es el tiempo para el adelanto". En : El álbum de los niños. Tunja, Colombia. No. 1-43, (ag. - dic. 1871-1873). t. 1-4.

CASTILLA, C. "Perder el tiempo". En : El álbum de los niños. Tunja, Colombia. Serie 1, No. 1-24, (dic. - jun. 1872 y 1873). s.p.

C.E.V. "Los pecados capitales". En : Diario de Cundinamarca. Bogotá, Colombia. 1872.

CURRIE, James. "La escuela pública. Principios y práctica del sistema". En : La Escuela Normal. Bogotá, Colombia. 1875. t. 6.

FRANKLIN, Benjamín. "Plan Moral". En : Diario de Cundinamarca. Bogotá, Colombia. Imprenta de Gaitán. (en. - jun. 1870).

GONZÁLEZ, Marco Tulio. "La disciplina es necesaria en la escuela". En: La Escuela Normal. Bogotá, Colombia. No. 88, (sep. 17 de 1883).

---

39. ÁLVAREZ, Alejandro. Y la escuela se hizo necesaria. Bogotá, Colombia: Editorial Magisterio, 1995. p. 155.

40. S.A. "Del empleo del tiempo", Op. cit., p. 335.

GUARÍN, Romualdo B. "Guía de institutores". En : La Escuela Normal. Bogotá, Colombia. 1874. t. 5.

LLERAS, Martín. "Pedagogía". En : La Escuela Normal. Bogotá, Colombia. 1872. t.3.

MANN, Horacio. "Castigos en las escuelas". En : La Escuela Normal. Bogotá, Colombia. 1872. t. 2.

S.A. "Del empleo del tiempo". En : El Zipa. Bogotá, Colombia. Vol. 3, (1873). p. 35.

\_\_\_\_\_. "Los deberes de los institutores primarios". Trad. M. Mallarino. En : La Escuela Normal. Bogotá. Colombia. 1871-1872. t. 1-3.

\_\_\_\_\_. "Manual de enseñanza primaria". En : Diario de Cundinamarca. Bogotá, Colombia. Imprenta de Gaitán. No. 116 al 184, (en. - jun); No. 217 al 239, (jul. - dic.), (1870).

SMILES, Samuel. "El carácter". En : Anales de la Instrucción Pública de los Estados Unidos de Colombia. Bogotá, Colombia. (1881). t. 2.

## 2. FUENTES SECUNDARIAS

BARREAU, Jean Jacques y MORNE, Jean Jacques. Epistemología y Antropología del Deporte. Madrid, España: Alianza Editorial, 1991. 430 p.

CANETTI, Elias. Masa y poder. 3a. ed. Barcelona, España: Muchnick Editores, 1981. 492 p.

FRAISE, P Psicología del ritmo. Madrid, España: Ediciones Morata S.A., 1976. 228 p.

LE GOFF, Jacques. El orden de la memoria. Buenos Aires, Argentina: Paidós, 1991. 193 p.

NARODOWSKI, Mariano. "Pedagogía y Epistemología". En : Coloquio Internacional Educación y Pedagogía Contemporáneas:

Tendencias y Retos. Bogotá, Colombia, (junio 18-20 de 1996). Notas y apuntes personales.

PROCULTURA S.A. Manual de Historia de Colombia. 2a. ed. Instituto Colombiano de Cultura. 1982. t. 3. 693 p.

RAUCH, Andre. El cuerpo en la educación física. Buenos Aires, Argentina: Editorial Kapelusz, 1985. 111 p.

SENOSIAIN, Serafín. El cuerpo tenebroso. Valencia, España: Pretextos, 1981. 125 p.

VIGARELLO, Georges. Lo limpio y lo sucio. Madrid, España: Alianza Editorial, 1991. 323 p.

### 3. FUENTES SECUENDARIAS PARA EL ENFOQUE GENEALÓGICO

ALVAREZ, Alejandro. Y la escuela se hizo necesaria. Bogotá, Colombia: Editorial Magisterio, 1995. 155p.

DOZELOT, Jacques. La policía de las familias. Valencia, España: Pretextos, 1977. 243 p.

FOUCAULT, Michel. Historia de la locura en la época clásica, la reimp., Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1993. t.l., 576 p. t. 2., 412 p.

\_\_\_\_\_. Historia de la sexualidad. 9a. ed., Colombia: Siglo XXI Editores, 1983. 194 p.

\_\_\_\_\_. La vida de los hombres infames. Madrid, España: Ediciones La Piqueta, 1990. 317 p.

\_\_\_\_\_. Microfísica del Poder. 3a. ed., Madrid, España: Ediciones La Piqueta, 1992. 189 p.